



LECTURA ORANTE DOMINGO 3° DE CUARESMA (B)

Domingo 3 de marzo de 2024
Señor Jesús, nos invitas a encontrarnos contigo
en todo momento, lugar y en cada hermano.
Juan 2,13-25

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro,
A veces nuestro corazón es
casa de soberbia y vanidad
en lugar de ser hogar de amor y bondad
donde tú te sientas a gusto, como en casa.
Destruye el templo del pecado en nosotros,
Aleja todo pecado de nuestros corazones,
y transfórmanos en piedras vivas de una comunidad
en la que tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor,
viva y reine por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 2,13-25, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Continuamos caminando con Jesús el camino de Cuaresma hacia la Pascua. El evangelio de hoy nos presenta al Señor expulsando a los

mercaderes del templo. Puede ser un motivo para que nos preguntemos qué obstáculos para vivir como discípulos debemos expulsar de nuestra vida. Más de algo obstaculiza nuestro camino para seguir a Jesús en nuestra vida diaria. Pidámosle a Jesús, presente entre nosotros por su Palabra, que anime todo lo que hacemos y camine siempre con nosotros a lo largo de nuestra vida.

b) Texto: buscamos Juan 2,13-25 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 2, 123-17: Expulsión de los vendedores del templo.
- b. Juan 2, 18-22: Los judíos piden una señal que explique la acción.
- c. Juan 2, 23-25: Las señales de Jesús y el corazón humano.

b) Comentario

a. Juan 2, 123-17: Expulsión de los vendedores del templo. El relato de la expulsión de los vendedores del templo narra una acción

simbólica de Jesús. Jesús sube por primera vez a Jerusalén para la celebración de la pascua, siguiendo la costumbre judía. Existe una conexión entre la pascua y la expulsión de los vendedores debido a la alusión que se hace de la pasión de Jesús. Con la pascua de Jesús desaparece definitivamente el culto del templo. Lo central ahora es la persona y la acción de Jesús. ÉL habla de la casa de su Padre, expresando el interés de Jesús por el templo. El templo era el lugar de la presencia de Dios. Quien quería encontrarse con Dios debía peregrinar al templo. Jesús dirá que la presencia de Dios se refiere a su propia persona. Él mismo ocupará el lugar del templo. Él será el lugar de encuentro vivo con Dios. En este contexto, se entiende que el celo de Jesús por la casa del Padre, que terminará devorándolo por completo, es el mismo celo que llevará a Jesús hasta su pascua. El compromiso de Jesús es radical por la causa de Dios, por la casa del Padre, que no puede compararse con ningún templo terreno. Ahí radica que Dios no se complace en los sacrificios que se le ofrecen en el templo, sino que espera la apertura y la entrega total de cada persona.

b. Juan 2, 18-22: Los judíos piden una señal que explique la acción. En esta narración aparecen por primera vez “los judíos” como los verdaderos adversarios de Jesús. Para entender la acción piden una señal. Jesús debe mostrar una prueba que justifique su actuación. En la práctica, la petición de un signo es la pregunta por su autoridad. Jesús accede a la petición de un signo y responde con metáfora, ambigua por sí misma, en la que contrapone el templo terreno hecho por manos humanas con un templo celestial que debe sustituirlo. La respuesta relaciona la expectativa judía que, junto con la venida del Mesías, aguardaba una renovación gloriosa del templo. La ambigüedad tiene una función pedagógica pues sirve para explicar que Jesús había hablado del templo de su cuerpo, es decir, que se refería a sí mismo como el nuevo templo. Jesús en persona es el nuevo templo, el lugar de la presencia de Dios y del encuentro con Él. Y lo es como crucificado, resucitado y glorificado. La metáfora también es incomprensible para los discípulos que la entenderán cuando Jesús resucite de entre los muertos. En otras palabras,

sólo después de la pascua entendieron que Jesús es el nuevo templo. La fe pascual en Jesús glorificado proporcionó a la comunidad la comprensión de Jesús. En este pasaje, la Sagrada Escritura, el Antiguo Testamento, y la palabra de Jesús forman un todo; se confirman mutuamente y motivan para creer en Jesús.

c. Juan 2, 23-25: Las señales de Jesús y el corazón humano. La finalidad pedagógica de los signos está en función de la fe de las personas en Jesús. Los testigos creen porque las señales revelan la identidad de Jesús. Quienes comprenden el significado de ellas, se abren a la fe en Jesús y su Padre. La afirmación final abre campo a la imaginación. ¿Qué significa que Jesús conoce el interior del ser humano? Conoce la problemática de la persona y su capacidad creyente. Creer y confiar exigen decisión y firmeza, dejando de lado la animadversión, la pusilanimidad o el miedo, la falta de confianza ni la lealtad a medias. Lo que Jesús sabe es que el ser humano es inseguro, problemático y cambiante, que depende de influencias internas y externas, todo ello se deja sentir en la capacidad para creer. Se trata de su mirada penetrante con la que abarca la problemática de la fe que, aunque se “vea” quién es Jesús, sigue siendo el problema central de la persona.

8. Oración final

Dios, Padre fiel,
Tú nos has mostrado la fidelidad de tu Hijo Jesucristo
para que experimentemos la grandeza de tu amor.
Tu Hijo viva en nosotros,
para que nuestra comunidad y cada uno de nosotros
sea el templo donde él viva y nos reúna como sus hermanas y hermanos.
Líbranos de todo formalismo inútil
para que te demos gloria con nuestras vidas
por el poder y sabiduría de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. Asumamos un compromiso para la semana.
Pidamos la gracia de ser libres para el Señor y para los hermanos.

7. Oremos con el Salmo 18,8.9.10.11

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor
es fiel e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor
es pura y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.